

COMEDIA FAMOSA. PARA VENCER A AMOR QUERER VENCERLE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar Colona.

Don Carlos Esforcia.

El Emperador.

Ludovico Viejo.

Espolin, Gracioso.

El Baron de Brisac.

Margarita, Dama.

Matilde, Dama.

Leonor.

Flora.

Lisardo, Celio, y Criados.

Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar divertido hablando consigo muy alegre, y tras él Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Ces. **C**Laras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas fois del cielo flores,
y otras fois del campo estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se ven,
bien podrán pedir, y bien
dar podrán luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan feliz dia
ha merecido mi fe
el sí dichoso de que
será Margarita mia,
ni dar, ni pedir debía
parabien, ni albricias; pues
el que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar,
pues no habiendo que esperar,

tampoco hay que merecer;
y ya quisiera tener
admitido, y despreciado,
parte en uno, y otro estado,
para añadir ambicioso,
à fortunas de dichoso
meritos de desdichado:
Carlos, aquí estais? Carl. A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.

Ces. Por qué? Carl. Porque al escucharos
carrear favor, y desden,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudé si os habia de dar
el pesame, ò el parabien.

Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servirle, ò merecella;
y así quisiera por ella
hacer hoy favorecido,

Para vencer à Amor, querer vencerle.

finezas de aborrecido:
pero estos extremos no
se entieaden con vos, que yo,
ufano, y desvanecido,
puedo acá en mis fantasias
dilatár, vos no podeis;
y así, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrías
juzgo, que unas, y otras figo;
y así, solamente digo,
que en las dichas que gozais,
felices figlos vivais.

Cef. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
hoy habeis de hacer. *Carl.* Aquí
me teneis, decid. *Cef.* Yo quiero,
por ser el día primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desden olvida
con que hasta aquí me trató,
y que el sí à su padre dió,
obligada, y persuadida
de la grande conveniència,
que hay para casar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiència,
hiciesedes diligència
de que algun festejo hubiese
hoy en Ferrara, que fuese
publica demostración
de mi amorosa pasión.

Carl. Servicio muy corto es ese
para lo que yo quisiera
hacer; à juntar iré
deudos, y amigos, y haré
que haya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
pase, hachas tomaremos,
y la Ciudad correremos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: à Dios.

Cef. Bien que hareis festivo el día
de la mayor dicha mia,
Celio, Lisardo, los dos,
joyas, galas, y libreas
preveniá. *Lis.* Quanto desear

efectuado verás. *Vanse los dos.*

Esp. Loco de contento estás.

Cef. Yo lo confieso. *Esp.* Qué seas
tan bobo! *Cef.* Este bien me tasas?

Esp. No, mas es fuerza que dades,
qué haz de hacer quando envidas,
si esto haces quando te casas?

Cef. Ay Espolín, quan escasas
todas mis fortunas son!

Esp. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que día
que festeja tu alegría,
que soborna tu pasión
deudos, amigos, criados,
señor, no me das à mi
tan solo un maravedí.

Cef. Vé, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Esp.* Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre: pero esto basta,
que no quiero aojarlos hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*

Cef. Gracias al amor, fortuna,
quando él tan bien me previene,
que ya tu poder no tiene
acción contra mi ninguna;
à la esfera de la Luna,
con las alas que él me dió,
llegué ya, en su cumbre yo
nadá temo, pues aquí:

Dentro toda la Musica.

Mus. Amor me dice, que sí,
y tu me dices, que no.

Cef. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazón me penetra;
pero no, que acaso ha sido
haber al jardín salido
Margarita; y siendo así,
digo, amor, que contra tí,
fortuna, no dirá, no.

Salen los Musicos, Damas, y Margarita.

Mus. Pues el amor me engañó,
duelete, mi bien, de mí.

Marg. No canteis mas.

Cef. Pues por qué
callar los mandas, señora?
Quando salir el aurora
con musicas no se ve

De Don Pedro Calderon de la Barca.

celebren un dia, que fué
tan dichoso para mi,
que un sí tuyo merecí,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, ò no,
amor me dice que sí?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizá ahora callo,
contiene este sí, que digo:
à explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un sí, que es no, pues vió
la estrella infeliz en mi,
que yo te digo, que sí,
y tu me dices, que no.

Ces. Enigma es mal entendida,
haber, señora, creído,
que pueda yo haber tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estis arrepentida
del sí, que tu voz formó,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de amor fué,
del amor me quejaré,
pues el amor me engañó.

Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser desta manera:
Salios todos allá fuera.

Esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Ces. Ay de mi!

Marg. Escuchadme atento. *Ces.* Di;
pero si ha de ser rigor,
ten lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mí.

Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la illustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me está à mi mejor que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con un mismo esmalte.
De ser galan, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas

buenas letras hay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blandura de elegante.

En fin, no hay parte ninguna
de todas las buenas partes,
que hacen amable un sugeto,
que en vos, Cesar, no se halle.

Halta la de amor en vos
tan perfecta está, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:
siendo así, que esta passion
es el crisol, el exámen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre, que amar no sabe.

Yo, que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera, si no hallase
tan presto el inconveniente
del haber, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablara,
si ya tantos exemplares,
como hay en el mundo, no
tratáran de disculparme,
puesto que de Amor, y Venus,
en los sagrados altares,
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto ahora no es del caso,
pasemos mas adelante.

El Gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yace
en mejor Imperio, adonde
son eternas las edades,
sin hijos murió; de fuerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse
(aunque hembra, soy de hembra) en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representó el vuestro,
que aunque lo fuese, me hace
incapaz de ser muger;
y que así, es fuerza que pase
à vos, porque sois varon.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

O mal haya ley infame,
que dice que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleyto, pues, no es posible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Elguizaros, donde
pretenden los Alemanes,
del aguilá de dos cuellos
tremolar los estandartes,
porque siendo aqueste Estado
desde sus antigüedades
feudatario del Imperio,
es jurado vasallage,
hasta que ultima sentencia
dé el mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleytestias, y homenages.
Esta dilacion fué causa
de que unos, y otros tratasen
convenirnos, y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio que entrambas acciones
en sola una se juntasen,
fué de nuestro casamiento
el yugo, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
dió motivos à mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò ya imperioso me mande,
ò ya templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion tan arrogante,
tan altiva, tan soberbia
soy, que juzgo no haber nadie
que me merezca un desprecio,
ni que me deba un desfayre,
estudiando, no el desvío,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que se aproveche del arte:
mil dias ha, que divertia
esta platica, hasta hallarme
hoy tan vencida à su ruego,
que pasandose lo asable
à cruel, temí en su voz
las iras de su semblante.
Aqueño me ha ocasionado

à darle aquel sí, sin darle
las reservadas disculpas,
que acá en la guardada carcel
de mi silencio, no osan
à romper, ni aun con el ayre
de mis suspiros, la linea,
que yo les puse por margen.
Y supuesto que con él
preciso es, que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicito :: perdonadme,
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que hay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo;
mas todo esto no es bastante
à que en un dia el afecto
de extremo à extremo se pase.
Desde que nació os miré
como à mi primo, y no es facil
miraros hoy como à esposo,
sin dar tiempo à que el caracter,
impreso de tantos dias,
se borre, para que halle
una imagen en lugar
adonde dexé otra imagen.
Demas, que como os miro
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un : no sé como le llame,
si ya el nombre no me enseñan
esos astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos,
sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no será tirania
añadir fuego à la sangre?
Fuera desto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.
Y en fin, para que en discursos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tanto tiempo no te gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El sí, que à mi padre he dado,
de miedo fué de mi padre:
la voz, à escusas del alma,
le pronunció tan cobarde,
que porque ella no le oyese,
acudió luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que ahora por testigos salen,
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.
Si fois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.
Si fois valiente, rendida
hoy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa que os defengañe.
Si fois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
en que una estrella rebelde
se vence mal, nunca, ò tarde.
Y si en fin (amante fois)
os dice, que como amante,
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble así, y de valiente,
de entendido, y de constante;
advirtiéndolo, que si os debo

Querriéndose ir.

la fineza de dexarme,
ha de ser con condición,
que no ha de saber mi padre,
vasallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallareis
para embarazar que pase,
puesto que es contra mi gaste,
el casamiento adelante.
Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada,
ved si será bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes.

Vase.

Cef. Valgame el Cielo! qué he oido?
es posible, que esto pase
por mi, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fe tan firme, y constante,
que mas allá de querida,
se vió idolatrada casi,
desta fuerte me desprecia!
Y qué haya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quanto
es peor que nos defengañen,
si hay engaños, que dan vida,
y defengaños, que maten?
Y no puede ser peor,
ni hay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fe de que yo la ame,
cara à cara me confiese
el agravio que me hace;
pluguiera al Cielo::: *Sale Carlos.*

Carl. Ya, Cesar,
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:: *Cef.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.

Carl. Qué dices? *Cef.* No sé que diga.

Carl. Un instante ha, no quedasteis
alegre? *Cef.* Sí; pero ahora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los siglos de las dichas
no duran mas que un instante.

Sale Lisardo.

Lis. Las muestras de las libreas
para lacayos, y pages
traigo. *Cef.* Arrojalas, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.

Sale Celio.

Cel. Aquí están las joyas. *Cef.* Pues
vuélvelas donde las traes.

Cel. No ves sus diamantes? *Cef.* No,
que

Para vencer à Amor, querer vencerle.

que es fuerza pesar me cause
ver, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

*Sale Espolín con la cartera, y recado
de escribir.*

Esp. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un gábarato, se hace.

Ces. Desta suerte firmaré *Rompele.*
mercedes hoy. *Esp.* Ta, tate:
qué te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?

Ces. Qué sé yo: paguenme todos
culpas, que no tiene nadie.

Esp. Firma, no digan de tí
los cultos, y los vulgares,
que no estás para firmar.

Carl. Qué os obliga à extremos tales?

Ces. No es posible que lo diga,
que hay quien manda que lo calle.

Carl. No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.

Carl. Qué causa teneis? *Ces.* Bien grave.

Carl. Decídmela à mi. *Ces.* No puedo.

Carl. Pues por qué?

Ces. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.

Carl. No os casais con Margarita?

Ces. No, ni es posible casarme
con ella. *Carl.* Qué habeis sabido,
que à vuestro honor acobarde?

Ces. Si otro, que vos, me dixera
eserupulo semejante,
le matára, vive Dios:

qué puedo saber de un Angel,
mas de que no la merezco?

Lisardo? *Lis.* Qué mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas:

tu, quantas letras hallares

para el Exercito, acepta;

y al Consejo, por mi parte

dirás, que al Cesar escriba:

tu, Espolín, yén à calzarme

botas, y espuelas; y vos,

Carlos amigo, abrazadme,

y à Dios, à Dios para siempre,

pues para siempre mis males

de mi patria me destierran.

Si yo acaso os avifare

de mi, y vos me respondeis,

poned cuidado en callarme

el nombre de Margarita;

y si acaso la nombrareis,

sea para decir solo,

que goza felicidades.

Carl. Qué, no direis donde vais?

Ces. A morir. *Esp.* Eso es muy facil

cosa, que se puede hacer

aquí, y en qualquiera parte:

para qué cansarte quieres

en buscar donde? *Ces.* Esta tarde

he de salir de Ferrata.

Sale Ludovico.

Lud. Cesar, pues qué novedades
puede haber, que hoy os obliguen
à hacer ausencia?

Ces. Ha pesares!

no pudo llegar à mas

vivo extremo, que à obligarme,

que yo me culpe à mi, para

que otro à su salvo me mate.

Señor, estando en campaña

el gran Cesar (que Dios guarde),

y tan vecino à nosotros,

pues es la empresa que trae

en los Cantones de Italia,

y Alemania confinantes,

no me parece que es bien,

sin asistírle, y besarle

la mano, y que me conozca,

que yo de mis bodas trate.

Y así, te pido licencia

para que acudiendo antes

à mi opinion, que à mi aumento,

de aquesta faccion no falte.

Lud. Pues dia en que Margarita

à mi persuasion asable

responde, os ausentais? *Ces.* Sí,

porque dicha semejante

la he de merecer primero,

comprada à precio de sangre.

Lud. Quando à vuestro valor, Cesar,

esta obligacion le llame,

será bien, que efectuados

queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. Hay cosa como rogarme

De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo mismo que yo desco!
Señor (desdichas, matadme),
quando vuelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que hoy à Alemania, y Ungria
infestan, podré casarme;
que quando hace el Cesar guerra,
Cesar no ha de tratar paces.

Lud. Si hubiera de responder
atento al necio desayre,
que hoy en mi, y en Margarita
hacéis à dos voluntades,
de otra fuerte respondiera;
pero debedme el templarme:
idos, pues.

Sale Margarita.

Marg. Señor, qué es esto?

Lud. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerle, à ganar parte
nueva fama. Marg. Si mi primo
trata, señor, de auenturarse,
razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. Lud. Pues quanto antes
nos hareis mayor merced;
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidió
à Margarita casase
con vos, quando mas glorioso
volvais, y mas arrogante,
feré el primero tambien,
que diga que no se case;
y por no hablar de otra fuerte,
me quitaré de delante. *Vase.*

Carl. Retiremonos nosotros,

*Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detras
el Baron de Brisac, y el Emperador.*

Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compas de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exercito, que en frente
aquartelado espera
al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que dé mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su albor primero,

para que los dos se hablen.
Esp. Justo es, por ser mandamiento
de amor el non estorbabis. *Vase.*

Marg. En fin, Don Cesar, os vais?

Ces. Sí señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna hay que iguale
con hacerse uno en fu muerte
tercero, complice, y parte.

Marg. Qué ha de ser? Ces. Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengais, os saque
del susto, de que otra vez
mis rendimientos os canfen.

Y si no soy tan dichoso,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con fu muerte
un desdichado, no es facil,
plegue à Dios, que los avisos
de los dos sean tan distantes,
que vos de mi oigais desdichas,
yo de vos felicidades;
gustos para vos sea todo,
todo para mi pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.

Y tomad esta palabra,
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista volviere,
sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo la acepto; y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para qué, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte. *Vanse los dos.*

Para vencer à Amor, querer vencerle.

en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
boveda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion que suele,
porque ni sobrefalto, ni castigo
nos dé la vecindad del enemigo.

Bar. Toda la Infanteria
doblada está, señor, en esquadrones;
y la Caballeria
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y así importa, que unidos
siempre estén, unos de otros defendidos;
porque de la manera,
que es preciso que un brazo al otro ampare,
para que éste repare,
mientras estotro hiera;

Caballeria así, è Infanteria
las manos se han de dar, porque en el dia
que vayan defunidos, verse es cierto
del Exercito el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion aquesta altiva
traicion veré si la cerviz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido,
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo sobre su cuello
mi pianta augusta: pero qué es aquello?

Disparan dentro, y tocan cajas.

Bar. A lo que desde aquí se determina,
à la falda, señor, de esa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro
que no pase adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la aurora:
acudid prevenido

à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Ya de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva.

Dentro Matilde.

Mat. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emp. Quien dará cuenta à novedades tantas?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Matilde.

Mat. Dame à besar, ò gran señor, tus plantas,
que amparada una vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temeré, ni al hado.

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo,
que un dia que por huesped tiene al Cielo
la tierra, no es razon verle rendido;
y ya que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Mat. Uno, y otro sabrás; escucha atento:

Inclito Federico generoso,
deste nombre Tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,

quando tu nombre en laminas escribas;
siendo, por mas decoro,

de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies se favorece humilde,
es Madama Matilde,

de Monblanc Baronesa,

si bien, siendo quien soy, decir me pesa,

que esta es mi patria, y este mi apellido;

porque negar quisiera el haber sido

este traidor País bastarda cuna

de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.

El infelice dia,

que esta rebelde indigna patria mia,

movida de la plebe,

à ser libre Republica se atreve;

mi padre, que no fuera

padre mio quien menos que esto hiciera,

los nobles convocando,

tu obediencia, y tu nombre apellidando,

se declara cabeza

de la fe, la lealtad, y la nobleza:

Pero como los buenos

para qualquier faccion siempre son menos,

de la plebe acosado, y perseguido,

fué, señor, el primero,

que de su misma patria prisionero

llegó à verse à una torre reducido,

donde murió, si muere

quien en su fama eterna vida adquiere.

Yo, aunque es verdad que era

de sus obligaciones heredera,

viendo, que le quitaba à mi venganza

à un tiempo la ocasion, y la esperanza,

dí à entender, que la muerte no sentia,

y que à mi patria la persona mia

consagraba leal, cuyo desvelo,

la lengua le mintió, pero no el zelo:

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Y así, viendo esparcida
la nueva, gran señor, de tu venida,
con mis vasallos, y la gente que era
de mi sangre, y faccion, fui la primera
que à impedirte la entrada,
de todas piezas à caballo armada,
entro à su Plaza de Armas, bien mi intento
mas, que à mi fama, à tu servicio atento
se muestra, pues apenas tus hileras
desplegaron al ayre sus banderas,
quando ofada, y altiva,
à voces dixè: Federico viva;
bien pienso que tuviera
quien de tu nombre la faccion siguiera;
pero qué generoso pensamiento
no es facil geroglifico del viento?
Darme quisieron muerte,
al oirme, de fuerte,
que de pocos seguida,
llegué, no sin milagro, con la vida
à tus pies, donde espero,
que pues no obró la voz, obre el acero.
Yo sé por donde aquesta tarde puedes
entrar, de fuerte, que glorioso quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas tropas abanzar conmigo,
que seguras me ofrezco à conducir las,
y en su mismo distrito introducir las,
mientras por otra parte
los aullan escandalos de Marte;
por que de tanta gloria,
à Matilde le debes la vitoria.

Emp. De mi agradecimiento,
bellissima Madama, dar intento
al Cielo por testigo;
y porque digo mas, si menos digo,
quiero que solo esta
resolucion te sirva por respuesta:
Valientes Alemanes,
nobles Caballeros, fuertes Capitanes,
hoy tengo de embestir à mi enemigo;
y tu verás como tus pasos figo,
hasta entrar en la linea que le encierra.

Mat. Viva el gran Federico. *Tod.* Guerra, guerra.

Vanse, y tocan al arma, y salen Cesar, para que à un tiempo podamos
Espolin, Celio, y Lisardo, vestidos vivir, ganando opinion,
de Soldados. ò morir, dexando fama.

Ces. A buena ocasion llegamos, *Esp.* Eso aqui es lo que se llama
pues que poniendo se halla llegar à buena ocasion?
el Exercito en batalla, *Ces.* Pues qué mejor, si primero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

(ya que en la campaña estoy),
que diga el labio quien foy,
puede decirlo el acero?

Esp. No sé; pero la ocasion
buena, y aun rebuena fuera,
si alguna paga se diera,
ò algun pan de municion.

Cef. Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que mas
no se sufre. *Esp.* Cómo así?

Cef. Oye, y fabrás donde estás:

Este Exercito que ves,
vago al yelo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del mundo, à que nadie espere,

que ser preferido pueda,
por lanobleza que hereda,
fino por la que él adquiere;
porque aquí à la sangre excede
el lugar que uno se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede:

aquí la necesidad
no es infamia; y si es honrado,
pobre, y desnudo un Soldado,
tiene mayor calidad,

que el mas gatan, y lucido;
porque aquí, à lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido,
y así, de modestia llenos,
à los mas viejos verás,
tratando de serlo mas;

y de parecerlo menos:
aquí la mas principal
hazaña, es obedecer,

y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni réhusar:

aquí, en fin, la cortesia,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarría,
el credito, la opinion,

la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas, que una

Religion de hombres honrados.

Esp. Pues señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan inmenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profesion en ella.

Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:

logra tu fama infinita,
que yo desde aquí me he de ir;
mira si es que has de escribir
à Madama Margarita.

Cef. Necio, à todos no mandé,
quando salí de Ferrara,
que nadie me la nombrara?

Esp. Natural descuido fué,
perdoname, pues no yerra,
quien yerra sin intencion.

Cef. Vive Dios, si à otra ocasion.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Cef. Ya el Exercito Imperial,
moviendose todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto à otro puesto:
à embestir va; y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencias de Aventurero;
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.

Lij. No será mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que él
lugar te señale, y puesto?

Cef. No es ahora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos
que de Ferrara le traigo;
mas donde están? *Cef.* Yo los tengo
conmigo, con los demas
papeles, y letras. *Cef.* Luego
que se acabe la ocasion,
mas despacio le hablaremos;
y pues ahora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo;
no hay que esperar. *Lij.* Pues guía tu,
que los tres te seguiremos.

Esp. Cada uno hable por sí,

Para vencer à Amor, querer vencerle.

que yo ni figo, ni quiero
seguir nada en esta vida,
aunque el seguir sea un pleyto,
con el Escribano amigo,
y el Juez de la causa deudo.

Tocan caxa, y clarin.

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.

Ces. Bellísima Margarita,
hoy te cumpliré, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podré, porque pienso,
que soy sin duda inmortal,
pues tu rigor no me ha muerto.

Vase, y hay ruido de armas dentro.

Esp. Cuerpo de tal, qué sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde un terrado
de la plaza, hubiera juego
de cañas de tanto gusto?

Mas yo por qué me detengo,
que no voy à pelear?

Así, ahora caigo en ello,
porque tengo poca gana,
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor, que no tengo.

Si quien muere con honor,
hubiera de volver luego
à recibir parabienes

de lo bien que le habian muerto,
yo me muriera al instante:

mas si le pasa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir, Dios te dé el Cielo;

quien me mete à mi en morir
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues

no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,

si habló baxo, si habló recio,
si sufrió, si no sufrió;

pero muy largo va esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,

y estarme yo discutiendo:
hácia el bagage me acojo,

que es el quartel de los cuerdos,
y sabré si el embestir

fué bien hecho, ó fué mal hecho,
esperando cauteloso

de la batalla el sucefo,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamentè lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la Patria. *Caxas.*

Otros. Viva el Imperio.

Dent. Mat. Por esta parte, Soldados,
cònmigo subid, haciendo
inmortales vuestros nombres.

Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traicion de descubrir
la flaqueza deste puesto.

Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.

*Disparan dentro, y saca Don Cesar à
Matilde en brazos.*

Mat. Valgame el Cielo!

Ces. No temais, bello prodigio,
que aunque el caballo os han muerto,
hasta tomar otro, bien
defendida estais, teniendo
contra el espeso granizo
de tantas balas mi pecho,
que os servirá de muralla *Caxas.*
con que se asegure el vuestro.

Mat. Quien fois, valiente Soldado,
à quien hoy la vida debo,

pues si no fuera por vos,
la hubiera perdido, puesto

que à vista del enemigo
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme. *Ces.* Yo, señora,

foy un noble Aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion

fabreis; pues ahora os dexo
adonde podreis cobrar,

despues del perdido aliente,
otro caballo. Haré mal,

si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,

como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra à otra Dama

de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,

si à la batalla no vuelvo. *Vase.*
Mat. En mi vida ví valor

De Don Pedro Calderon de la Barca.

femejante, ni despecho
mas generoso.

Dent. uno. Aquí está *Sale el Emperador.*

Matilde. Emp. Qué ha sido esto,
Madama, que ha sucedido,
mientras yo distribuyendo
las ordenes, me quedé
atras un solo momento?

Mat. Haber perdido, señor,
el caballo que me han muerto
los contrarios. *Emp.* Dicha ha sido
no haber en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Mat. A un Soldado se la debo,
que ya de entre el enemigo
me retiró, no sin riesgo
de la fuya. *Emp.* Qué Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular, que es bien
aventajarle con premios?

Mat. Quien es no puedo decir;
mas darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama: *Tocan.*

aquel que ahora el primero
sube esa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que atomos sacude el cierzo:
aquel que hasta las trincheras
va llegando, à cuyo exemplo
todos los demas se animan:
aquel que ayroso embistiendo
ya por la furtida, está,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo,
abrazado à una bandera,
despeñado baxa, y muerto.

Baxa Don Cesar despeñado, y herido
con una bandera.

Ces. Dichofo mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta bandera,
aunque humilde don pequeño

para quien quisiera ver
el orbe à tus plantas puesto:
ya quedan tus Imperiales
vitoriosos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y así, viviendo, y muriendo,
te la doy para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo;
los traidores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demostracion, no pagará
lo que à vuestro valor debo:
quien fois? *Ces.* Yo, señor.

Sale el Baron con una carta.

Bar. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la vitoria,
darte noticia deseosa
de un caso particular.

Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, fabré despues quien fois.

Bar. En el despojo, que han hecho
los Soldados, uno halló
en un cadaver un pliego
para ti, y viendo que trae
tu nombre, y que con real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto,
y así, le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baroñ, que deseo
saber cuyo es, para ver
quien me escribe con los muertos.

Abre el pliego, y sale Espolin.

Esp. Pues que escucho que han cantado
otros la vitoria, quiero
rezarla yo por mi amo;
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,
que está aquí el Cesar?

Esp. Par Dios,
aunque el Cesar, y Pompeyo
estuvieran, te abrazara;
donde están Lisardo, y Celio?

Ces. Celio murió, y de Lisardo
no sé.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

- Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.*
- Mat.* De algun sentimiento da muestra vuestro semblante al leer la carta. *Emp.* Confieso, que me ha pesado de verla.
- Bar.* Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos, que el Estado de Ferrara es el que me escribe esto.
- Lee.* Don Cesar Colona, que es el que dará esta à V. M. Cesarea, deponiendo las pretensiones que à este Estado tiene, y otras conveniencias, que pudieran asegurarle en él; parte à servir à V. M. en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de V. M.
- No leo mas, porque es tan grande el dolor de ver, que pierdo su persona, que por ella diera la vitoria en premio. Murió en fin Cesar Colona.
- Ces.* Qué es esto que escucho, Cielos!
- Esp.* Quién quiera que tal dixere, ò pensáre. *Ces.* Calla, necio.
- Esp.* Por qué? *Ces.* Porque ya que aquí esto el acaso lo ha hecho, y no soy yo quien lo finge, dexar que corra pretendo esta voz. *Esp.* Pues qué te va en que te tengan por muerto?
- Ces.* Que tenga esta buena nueva Margarita, y fuera desto, que mande, y goce à Ferrara, con que viviré contento, sabiendo que gana ella el Estado que yo pierdo.
- Esp.* Vive el Cielo, no lo sufra mi lealtad. *Ces.* Pues vive el Cielo, que si descubres quien soy, te mate. *Bar.* Pues qué pretexto en tu Exercito à Don Cesar pudo tener encubierto?
- Emp.* Cómo puedo adivinar yo sus motivos? el cuerpo de Don Cesar procurad que se retire; y volviendo à vos, decidme, quien sois? que quiero acudir à un tiempo al vivo con el favor, y con el dolor al muerto.
- Ces.* Tan igualmente à los dos atiende el cuidado vuestro, que parece, que él, y yo, somos, señor, uno mesmo: pero yo soy un Soldado de fortuna, si bien puedo preciarme de que soy mas de lo que ahora parezco: Mi nombre es Celio, mi patria Mantua: aquesto es quanto puedo decir de mi. *Esp.* Y mucho mas, que se nos queda en silencio.
- Emp.* Haced, Baron, que se cure este Soldado, advirtiéndole, que se ha de tener con él todo el cuidado, y desvelo, que con mi misma persona. Vamos, Matilde, que quiero del enemigo seguir el alcance, porque luego que esta vitoria me dé la accion de este Estado, pienso dar à Italia vuelta. Vos tened, Soldado, por cierto, que habeis de ser exemplar de quanto yo estimo, y precio el valor de un buen Soldado. *Vase.*
- Ces.* Sin duda yo soy el muerto, pues à mi me hacéis las honras.
- Mat.* Aunque donde tan supremo favor está, no hace falta otro alguno; con todo eso, os ofrezco de mi parte: mas nada es lo que os ofrezco, porque aunque diga la vida, nada os doy, pues os la debo. *Vase.*
- Ces.* Las Deidades nunca quedan deudas de los afectos.
- Bar.* Venid conmigo, porque se executen los preceptos del Cesar. *Vase.*
- Ces.* Tan vano estoy con el favor que me ha hecho, que bastára à darme vida; vén, Espolin. *Esp.* En efecto, te hace la fortuna mas, quando hacerte quieres menos.
- Ces.* Ves todos estos favores, honras, merecedes, y aumentos, como todos me hacen? *Esp.* Sí.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cef. Pues ni lo estimo, ni aprecio, porque aplausos, glorias, dichas, favores, lauros, y premios, si no los ve Margarita, de qué me sirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Baron de Brisac, y un Criado.

Criad. Notable privanza ha sido!

Bar. Ni la escriben, ni la cuentan semejante de la fama todas las plumas, y lenguas.

Qué à un Soldado de fortuna, de quien sabemos apenas nombre, calidad, y patria, tan en su favor le tenga, que en un día mas honores de Federico merezca, que otros, que. *Sale Don Cesar.*

Criad. Mira no te oiga, que viene hácia aquí. *Bar.* Mi lengua

lo que en ausencia dixere, fabrá decir en presencia, que no se ha de retratar, porque lo oiga, ò no.

Cef. Aunque quiera darme por desentendido hoy en la platica vuestra, como otras veces, no puedo, quando advierto, que os alienta à hablar el saber que os oigo.

Bar. Es verdad, y porque vea vuestra atencion, que no vuelvo atras la voz, lo que della me falta pronunciar, es, que es tan grande la soberbia con que à la gracia subis del Cesar, que solo os resta ser tan Cesar, como él.

Cef. Aseguraros pudiera, que no solo à ser aspira Cesar, como él, mi modestia; pero que es tan al contrario, señor Baron, la sospecha, que quizá despues que soy su privanza, no soy Cesar.

Bar. Eso es decir, que pudisteis haberlo sido en su ofensa.

Cef. Cosas hay, que aunque se digan,

no son para que se entiendan.

Bar. No al sagrado del discreto os acojais tan aprieta, que mal podreis emendar lo que habeis dicho. *Cef.* Eso fuera, à decirlo mi malicia como lo entiende la vuestra.

Bar. En los hombres de mi sangre.

Cef. En los hombres de mis prendas.

Empuñanias espadas, y sale el Emperador.

Emp. Qué es esto? Los dos. Nada, señor.

Emp. Mas que vuestra voz me niega, me dice vuestro semblante;

pero quiero à mi prudencia

deber hoy, no saber mas

de lo que querais que sepa;

y así, pues los dos decís

que no es nada, que lo crea

será justo: mas por vida

de Federico, si llega

à ser algo lo que es nada,

que escarmiente mi severa

indignacion mas de algunas

altiveces, y soberbias,

que :: *Cef.* Señor.

Bar. Señor. *Emp.* No mas.

Bar. Si pensára. *Cef.* Si creyera.

Emp. Está bien: Venios conmigo,

Baron. *Bar.* Cielos, él intenta

satisfacerme con honras,

como me ha visto con quejas.

Emp. Quedaos vos. *Cef.* Há Cielos! como

ha visto que hay quien se ofenda

de mi privanza, me aparta

de su lado. *Emp.* Porque es fuerza

que vos os vengais conmigo,

donde à solas reprehenda

los estremos de una envidia,

siempre à mis gustos opuesta.

Y vos, porque no estoy bueno,

quedaos à suplir mi ausencia:

Muchos pretendientes hay

en Milán, y que desean

hablarme antes que me parta,

viendo quan à la ligera

à Italia discurro: haced

en nombre mio la audiencia,

recibid sus memoriales,

y dadme de todo cuenta. *Vase.*

Bar. Qué escucho! lo que pensé

que

Para vencer à Amor, querer vencerle.

que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios?
Cef. Qué oigo? lo que juzgué, que era
desvío, es mayor favor?
Bar. De envidia el pecho rebienta. *Vase.*
Cef. De gozo no cabe el alma;
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza;
ay hermosa Margarita!
Sale Espolin.
Esp. Señor, si me das licencia,
te diré una novedad,
que quizá importa saberla.
Cef. Qué novedad? *Esp.* Que Don Carlos,
tu gran amigo, está ahí fuera,
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Cef. Qué dices? *Esp.* Que yo le he visto.
Cef. El, dime, vióte à ti? *Esp.* A esa
pregunta él es el que habia
de dar, señor, la respuesta,
pues él sabe si me vió;
mas pienso que no. *Cef.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que ahí están, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena
que me den los memoriales,
para que no se detengan
los despachos; y quevasí,
entren los que fiarlos quieran
de mí; advirtiendo, Espolin,
que à él llames primero, y sean
sin que te vea. *Esp.* Está bien.
Cef. Qué novedad será esta
que obligue à venir à Carlos
buscando desta manera
la Corte? quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estar, de uno en otro Estado,
ya de Ferrara tan cerca,
que de hoy à mañana está
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aquí, escusando
entradas, gastos, y fiestas:
sin duda (ay de mí!) ha sabido
que no fué mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,

que audiencia solicitára
del Emperador: ya entra,
disfumar me conviene,
hasta saber lo que intenta.
Sale Don Carlos con dos pliegos.
Carl. A vuestras plantas (qué miro!)
Don Carlos Esforcia llega.
El es. Noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Cef.* Pues quien
de mí en Ferrara se acuerda?
Carl. Muchos, que ahora se holgáran
de hallarse aquí, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomáran el padecerlas.
Cef. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son.
Cef. El disfumar es fuerza. *ap.*
Carl. De Madama Margarita.
Cef. De Margarita? qué espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
ay Carlos, su porte sean,
que solo, hasta oír su nombre,
tuvo el corazón prudencia.
Esp. Pues decláremos todos,
y tambien mi abrazo venga.
Carl. Espolin? *Cef.* Carlos qué es esto?
Carl. Tan aborta, tan suspena
el alma está, que antes que
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabré daros respuesta.
Cef. Ahora quereis que os diga,
que murió Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforcé
yo la voz, porque tuviera
Margarita ese buen día?
Que empeñado en la refriega,
libré à Madama Matilde?
Que abrazado à una bandera,
de un mosquetazo caí
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mí, de fuerte

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que convalécido apenas de la herida, me mandó que à su persona asistiera, porque con tan gran victoria, toda la Provincia puesta en obediencia, si es que hay conquistada obediencia, queria à la retirada

dar à toda Italia vuelta? Que sirvo con tal fortuna, que, como veis, no reserva nada de mi? No es posible.

Decidme vos, cómo queda Margarita? Y por Dios, Carlos, que me digais, que muy buena. Está ya en la posesion de Ferrara muy contenta?

Sabese allá que estoy vivo? que de temor de que sean desprecios los que me escribe, y las que me dice ofensas, no me atrevó à abrir la carta.

Carl. Bien podeis abrirla, y leerla, que no viene para vos, puesto que para vos venga; pues ella à Celio la escribe, aunque la recibe Cesar.

Abre la carta.

Ces. Dichoso mil veces yo, ò Cesar, ò Celio sea, pues en efecto, en mi mano veo su firma, y su letra; y aunque pudiera dudar si es favor, ò si es ofensa, no quiero: venga la dicha, y como viniere venga.

Esp. Vive Dios, que fué contigo Mactas niño de teta, un Metemuertos Leandro, y Piramo un Alzapuertas.

Lee Ces. Habiendo muerto en servicio de Su Magestad Don Cesar, mi primo. Tente, fortuna, no me quites tan apriesa el gusto de que lo escribe, el pesar de que lo sienta.

Esp. Qué pesar? es la otra boba?

Lee Ces. Yo quedo unica heredera deste Estado de Ferrara.

Es, ni puede ser, que sea,

hombre mas feliz? **Esp.** Doblado pierdo, y atengome à ella.

Lee. Pero como en posesion no puedo entrar, sin que sea por Su Magestad Cesarea; estimaré, quando venga à Ferrara, estarlo ya. Que fuese edades eternas quisiera yo. **Esp.** Y ella, y todo.

Lee. Don Carlos Esforcia lleva poder para el homenaje, pleytesia, y obediencia, à cuyo efecto he querido valerme de vos. Qué sea tan dichoso, que se valga de mi Margarita! **Esp.** Qué hembra de uno no se vale, y mas para quitarle su hacienda?

Lee. Y así, os suplico (qué dicha!) que en fe de Dama merezca,

señor, que vuestro favor esfuerce esta diligencia. Solo sentiré lo poco que tengo que hacer en ella: y así, Carlos, al instante dareis à Ferrara vuelta con los despachos. **Carl.** Primero tambien que os informe, es fuerza, en otra pretension mia.

Ces. Vuestra? **Carl.** Si.

Ces. Qué es? **Carl.** Que os merezca perdon de ser yo el que viene à hacer esta diligencia de parte de Margarita, que viendo: **Ces.** Tened la lengua, no os disculpéis, que no pudo por mi hacer la amistad vuestra, Carlos, mas fineza, que servirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, siendo así, qué contrariedad es esta de ver, Cesar, que quien pudo estar casado con ella, de ella se ausente, y despues haga tan grandes finezas, como darla Estado, y vida?

Ces. No, Carlos, no, porque fuera quedarme yo sin razon, darla, padiendo tenerla.

Carl. No os entiendo. **Esp.** Yo tampoco.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Cef. Eso es muy de otra materia:
Que se despida, dirás,
hasta mañana la audiencia,
que donde está Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda:
y así, à hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego.

Sale el Emperador.

Emp. Cuyo es?

Cef. De Margarita, Duquesa
de Ferrara. *Emp.* Qué pretende?

Cef. Solo, señor, que pues queda
única heredera ya,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despache:

à esto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esforcia viene.

Carl. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
hoy de Margarita bella;
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del su lo alzado. *Cef.* Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se vuelva.

Emp. Esperad, y no tan facil
de despacho os parezca.

Cef. Por qué, señor, si no hay
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Sí hay, y grande.

Cef. Qual puede ser, dudo. *Emp.* Esta:
El grande levantamiento
de los Esquizaros, dexa
bien dañosa para mi,
à Italia una consequencia,
que es la causa que me obliga
hoy à visitarla, y verla.

Sé, que muchos potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos

de ambicion, y de soberbia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del Etna,
hipocritas de las llamas,

que arden entre nieve envueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casase con quien me fuere

sopechofo, cosa es cierta,
que con Estado tan grande
fuera añadir fuerza à fuerza.
Y así, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrá à ferme conveniencia
dilatar la posesion

de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su Estado, y su belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que la detenga, y la páre.

Cef. En su heredada nobleza
de balde vive el rezelo.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca
estamos ya de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
haré esa merced. *Cef.* Señor,

Hincase de rodillas.

si es posible que merezca
una mas quien de ti tantas
reconoce, ha de ser esta.

Emp. Pues qué te va en eso à ti?

Cef. Vame mas de lo que piensas.

Carl. Estraño afecto de amor!

Esp. Y aun estraña impertinencia!

Emp. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios estremos muestras;
antes de ahora me tienes
pedida, Celio, licencia,
de no entrar en ella, dando
à entender tienes en ella
alguna gran inconveniente;
pues cómo ahora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?

Cef. Criome en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mi no hay
dicha que me desvanezca.

Fuera desto, Margarita
me escribe; y aunque no sepa
à quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo eso es darme respuesta
à los empeños de ahora;
mas no à la ocaion que tengas
para no entrar en Ferrara.

Cef. Tu respeto, à mi verguenza,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

decir no permiten, que
dí palabra, al salir della,
de no volver a ella, en tanto
que no me diese licencia
una Dama, a quien la dí,
y no tengo de romperla,
si me costase la vida;
y así, gran señor, quisiera
hacer el servicio a una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme della. *Emp.* Pues
partamos la diferencia:
yo el título la enviaré,
enviale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta;
y con esta condicion,
el despacho a firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que será muy presto, tenga
la posesion Margarita. *Vase.*

Cef. Edades vivas eternas:
Al punto le traeré, Carlos;
vén conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Qué no veas
que es imposible, que otros
no te conozcan? *Cef.* No es esta
objecion, pues por ahora
conigo, que goce, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le da sepa,
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues solo es saber callarla,
premio de saber hacerla. *Vanse.*

Salen Margarita, y Flora.

Flor. Estraña es tu condicion!

Marg. Yo confieso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.

Flor. No sé que lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la deidad de amor
el pecho de una muger.

Marg. Yo sí, pues no es otra cosa
esta humana idolatria,
que una dulce tiranía,
que una esclavitud gustosa,
a cuyo imperio rendido

el corazon, se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avasalla el sentido.
Flor. Antes dicen, que es, señora,
tan al contrario, que amor
da espíritu, da valor,
y los fugetos mejora;
de fuerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avaro generoso,
y el ignorante entendido.

Marg. Quieres ver que no es así
de enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flor.* No.

Marg. Y perdiólo alguno? *Flor.* Sí.

Marg. Luego nunca hace discretos,
sino locos el amor:
decir tambien es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uso a su Dama, saltar,
con miserables extremos,
a una, y otra obligacion;
luego avaros hace, pues
no es liberal, quien lo es
no mas que con su passion.
Que da de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que desayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos a no perdella?
luego cobardes tambien
amor hace? con que bien
probado está, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.

Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta a mi, que lo crea
ativa mi condicion.

Yo no sé lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Qué muger
podrá deso blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fe.

Flor. Bien costoso exemplo fué

Para vencer à Amor, querer vencerle.

deso Don Cesar, tu primo.

Marg. Que tal me digas, no es justo; pues qué culpa tuve yo de su muerte? él se ausentó por su fama, ò por su gusto, el dia que mas rendida el sí à mi padre le dí.

Flor. Todos dicen, que ese sí fué el que le costó la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido.

Flor. Sí; mas poco la has llorado.

Marg. Pariente, y enamorado trae muy cercano el olvido.

Flor. Y mas quando por consuelo de su perdida, y su queja, libre un Estado te dexa.

Marg. Tengale Dios en el Cielo, que él hizo en morirle bien, pues de dos fustos me quita, pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*

Lud. Margarita?

Marg. Señor? *Lud.* Justo es, que te den a parte mi gusto, y mi amor de mil cuidados que tengo: Sabrás, que quando prevengo su quarto al Emperador, he sabido, que con él Madama Matilde viene, con quien nuestra Casa tiene deudo, fuera de la fiel amistad, que yo tenia con su padre. *Marg.* Eso te da cuidado? pues no estará Matilde en mi compañía? y mas si te acuerdas, quando en sus Estados vivimos, quan amigas las dos fuimos.

Lud. Bien me acuerdo; mas dudando el gusto tuyo, escusaba traerla à casa. *Marg.* Pues por qué?

Lud. Porque necio imaginé, que algun cuidado te daba.

Marg. Para mi nunca lo ha sido servirte: vienen ya? *Lud.* Sí, que estarán muy presto aquí hoy de una carta he sabido.

Marg. Era de Don Carlos? *Lud.* No; de lo que infiero, que ya puesto en camino estará, porque no me escribe, *Marg.* Yo

lo fio de su fineza, y su cuidado. *Sale Carlos.*

Carl. Y no en vano,

si merezco, que su mano me dé à besar Vuestra Alteza, ya que tan dichoso he sido, que de sus pies en la esfera llamarla desta manera el primero he merecido.

Este es el pliego en que viene de Ferrara, y de su Estado el titulo despachado; si bien, señora, no tiene que agradecerse à mi zelo la brevedad. *Marg.* Pues à quien?

Carl. A quien le envia. *Marg.* Está biens levantad, Carlos, del suelo, y decíme, quien le envia?

qué tengo de agradecer el llegar à poseer herencia, que solo es mia, muerto Don Cesar! *Carl.* Es cierto; pero duda no faltó tan grande, como si no hubiera Don Cesar muerto; pues si por Celio no fuera, que tuviera, es evidente, hoy el mismo inconveniente, que si Don Cesar viviera.

Marg. Esa novedad me advierte inconveniente, en que à mi se me dé posesion? *Carl.* Sí.

Marg. De qué suerte? *Carl.* Desta suerte. Apenas Celio tus cartas vió, quando desvanecido de que te valieras dél, temí que perdiera el juicio, y antes que el titulo hiciese, que al Cesar hablase gusto; dile tus pliegos, à que él, entre otras razones, dixó, que hasta que tomes estado con quien su afecto haya sido, le es conveniencia tener aqueste Estado indeciso; porque estando, como están, hoy parciales, y divisos los potentados, sería dar armas contra sí mismo. Oyóla Celio, y tomando

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la defensa, y el auxilio de tu lealtad, de tu sangre, de tu valor siempre invicto, le replicó, hasta que echado à sus pies, estremos hizo tales en razon, señora, de emplearse en tu servicio, que ellos pudieron moverle à que, partiendo el camino, el Cesar te envíe el despacho, y Celio te envíe el aviso.

Marg. En notable obligacion me ha puesto Celio. *Lud.* Es preciso reconocerla; y así,

conviene al instante mismo, que agradecida le escribas, y yo le ofrezca advertido nuestra casa, quando venga à Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será escusado.

Lud. Cómo? *Carl.* Como, à lo que he oido, él no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por qué? *Carl.* Por ciertos motivos, que él debe allá de saberlos, y yo no puedo decirlos.

Lud. Cumplamos nosotros, Carlos, atentos al beneficio, y aceptelo, ò no lo acepte; tu escribe, mientras yo escribo: mira, Carlos, que al instante con estos pliegos, que digo, has de volver à Milán.

Carl. Yo pienso, que habrá partido ya el Emperador. *Lud.* Mejor será hallarle en el camino: tu escribe. *Vase.*

Marg. La escribania, Flora.

Carl. Pues yo me ríto à solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, solicito, mientras que previene Flora el papel, y yo el estilo, saber, qué hombre es este Celio, à quien tan atento, y fino le debo, sin conocerle, los estremos que tu has dicho!

Carl. Pues sé yo acaso dél mas de lo que la fama dixo?

Marg. Si Carlos, mas sabes, puesto

que tu le has hablado, y visto. *Carl.* Pues es un hombre, señora, muy valiente, muy bien quisto, muy afable, muy cortés, muy galan, muy entendido, muy liberal, muy atento, y muy noble. *Marg.* Tan bien visto, tan valiente, tan galan, tan generoso, y tan fino ese Celio? *Carl.* Sí señora, y aun mucho mas, que no digo.

Marg. Pues qué se me da à mi deso?

Carl. Ni à mi.

Vase.

Marg. Espera en quanto escribo.

Sale Flora.

Flor. Ya tienes, señora, aquí aderezo apercebido de escribir. *Marg.* Llega esa almohada.

Escribe.

Agradecida: mal digo, que aquí el agradecimiento parece de amor indicio.

Rompe el papel.

Flor. Qué haces? *Marg.* Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido decia, que no era facil de qualquier carta el principio.

Escribe.

Conocida la fineza, que de vos Carlos me ha dicho. La voz fineza no es buena, ni el confesar que la hizo por mi decoro. *Rompele.*

Flor. Otro pliego?

Marg. Qué imaginas? *Flor.* Imagino

que haces alguna Comedia, y vas, de miedo del silvo, descartando borradores; jamas tal te ha sucedido: posible es, que te embarazes en una carta? *Marg.* No has visto, quando uno habla, y otro escribe, al que escribe, con el ruido de las voces, dar al pliego lo que oyó, y no lo que quiso? Pues así, escuchando yo no sé qué callados gritos, que me da el alma acá dentro, conceptos formo distintos; de fuerte, que equivocada,

Para vencer à Amor, querer vencerle.

no me agrado del estilo,
porque escribo lo que oigo,
y no lo que quiero escribo;
pero en tercera persona
explicarme determino.

Escribe.

Mi padre, à vuestra fineza
atento, y agradecido,
envia à ofreceros su casa;
y yo, señor, os suplico
la acepteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Ahora está bien; pues ahora
nada de mi parte digo,
y va todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Marg. No, ni lo quiero saber.

Flor. Por qué? *Marg.* Porque he presumido,
que vas à decirme, Flora,
que amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,
porque es un vano delirio,
si yo no he de confesarlo,
ocuparte tu en decirlo:

da-éla à Carlos. *Dent.* Pára, pára.

Marg. Mas qué alboroto, qué ruido
es aqueste? *Sale Ludovico.*

Lud. Margarita?

Marg. Señor, qué te ha sucedido?

Lud. Ya tu sabes, quan de paso
corre à Italia Federico,
y como por esusar
recibimientos festivos,
entró de secreto en Mantua,
y en Milán. *Marg.* Sí.

Lud. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero, que los avisos;
de fuerte, que ya la puerta
del Parque, donde han salido
esos jardines, se apéa.

Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, da disculpa el mismo
recato suyo.

*Salen el Emperador, Matilde, el Baron,
y acompañamiento.*

Lud. A tus plantas,

Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
anales serán los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Matte Alemán, à quien hizo
diadema el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomara el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que miro
quanto desta novedad
viene à ser exemplo él mismo;
pues para que no deslumbre
al mundo su luz, da indicio
de que ya viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados celages,
y despues en rayos tibios:
porque si naciera al mundo
su resplandor de impreviso,
mas que luciera cegara,
que es lo que me ha sucedido
à mi con vos, puesto que
llega en vuestro sol divino
la magestad sin anuncios,
y el esplendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de ese sol, que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbrado,
si permitiera haber visto
postrado el cielo à mis plantas,
sin que osadamente altivos
ser intentáran mis brazos
Atlantes de tanto olimpo:
vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
donde à vuestros pies ofrezca
los honores, que recibo
de vuestras manos, supuesto
que el Estado, que consigo,
para asegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
la posesion, y el dominio
quisiera yo. *Marg.* El Cielo os guarde.

Emp.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Emp. Baron? Bar. Gran señor?

Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?

Bar. Y si creo à los oidos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion. Lud. Prevenido
ya vuestro quarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño;
mas vos de vos le haceis digno,
pues volviendo à lo del sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el alcazar,
y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera
que ser vuestra ha merecido,
se desdena de lo humano,
enseñada à lo divino.

Vamos, Ludovico: Cielos, ap.
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro.

Donde vais? Marg. Sirviendo os voy.

Emp. Eso no (qué bello hechizo!)
quedaos, quedaos. Marg. Ya obedezco,
por pensar que en ello os sirvo.

Emp. Qué discrecion! qué hermosura!
en toda mi vida he visto
tan apacible el afombro,
ni tan amable el peligro.

Vanse el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Ya, bellisima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura de que conmigo
no usarán de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.

Mat. Desconfiada me tuvo
tu amistad, habiendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por ti no fuera,
solo por haber sabido
quan heroicamente noble
tu fama, tu honor, tu brio
proccurieron, me pusiera

en el empeño preciso
de servirte. Mat. Yo cumplí
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa, mal vista
de toda mi patria, figo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dé donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sé, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podrás conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de esta fuerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. Mat. Dicha fué
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorío
à aqueste Estado; y volviendo
à las honras, que recibo
de ti, pienso que las pago,
con decir, que las admito.
Yo pediré al Cesar, sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para eso
de Celio, su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con él. Marg. Ya que le has nombrado,
que me digas solicito
qual de aquestos Caballeros,
que vienen con Federico,
es ese Celio? Mat. Ninguno,
porque en Ferrara no quiso
entrar. Marg. Por qué? Mat. No lo sé;
solo sé, que en el camino,
para quedarse, pidió
licencia. Marg. Qué hombre es, te pido,
que me digas? Mat. A qué efecto?

Marg. A efecto solo de oirlo,
admirada de que haya,
por su valor, merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico;
pero conservarle en ella
de fuerte, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,

Para vencer à Amor, querer vencerle.

del odio, y la envidia hijo,
dexarle fardo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.

Mat. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apasionada.

Marg. Cómo? *Mat.* Como por él vivo.

Dióme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me dió en la paz;
y así, hablar no determino
dél; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Mat. Qué mucho,
si yo tan claro lo digo?

Marg. Flora? *Flor.* Señora?

Marg. A Matilde

llevarás al quarto mio;
y esperame en él, en tanto
que mil cosas apereibo
forzofas hoy. *Mat.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *Vase.*

Marg. No vi la hora de quedarme
à solas sin mi, y conmigo,
para apurar de una vez,
qué genero fué de hechizo,
qué linage de veneno,
ò qué especie de martirio
este, que. *Sale Carlos.*

Carl. Dame tus plantás.

Marg. Carlos, feais bien venido;
qué hay? *Carl.* Que en nueva obligacion
à Celio estás. *Marg.* Pues qué dixo?

Carl. Apenas leyó tu carta,
quando se puso en camino;
siendo así, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.

Marg. Y donde está? *Carl.* Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablé, ni he visto!
Decid que entre: desta suerte
à perder me determino. *Vase Carlos.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.

Vuelve Carlos con Don Cesar, y Espolin.

Carl. Entrad, que yo de su enojo,
temeroso, me retiro. *Vase.*

Ces. A vuestras plantas. *Marg.* Qué veo!

Ces. Humilde siempre. *Marg.* Qué mito!

Esp. No dixe yo, que era paso
de ilusion, y parasismo?

Ces. Por qué, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais

Marg. Porque tan otro os mostrais,
que asombro el veros me dió.

Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Sí.

Ces. Luego llamasteisme à mi?
pues ese Celio soy yo.

Marg. Cómo creeré (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?

Ces. Creyendo que soy, y he sido,
lo que no he sido, ni soy.

Marg. Muerto à Cesar juzgué hoy,
vivo Celio os escribí;
pues cómo podré (ay de mi!),
quando tal duda apereibo,
presumir, que muerto, y vivo
sois Celio, y Cesar? *Ces.* Así:

Un Filosofo decia,
que el alma, quando faltaba
de un cuerpo, à otro pasaba,
donde de nuevo vivia.

Murió, pues, Cesar el dia
mismo que Celio vivió;

y así soy yo, y no soy yo;
pues en tan dichosa calma,

soy Celio, en quien vive el alma
con que Cesar os amó.

Marg. Quando esa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera;
porque si él dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos; cómo en vos,
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?

Ces. Como tambien añadia
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba

la inclinacion que tenia:
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son;
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,
no quiero, pues me está bien
que aborrezca à Celio, quica
à Cesar aborrecia:
supuesto que la posia
para en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fué, no hay duda
en que también mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.

Ces. También contra esa crueldad
razon hay. *Marg.* Verla queria.

Ces. Dexar la sofisticia,
y acudir à la verdad:
Si infeliz la voluntad
de Cesar os ofendió,
la de Celio os obligó;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi patria dexé,
por vos à la guerra fuí,
por vos muerto me fingí,
por vos mi nombre oculté:
à Ferrara os entregué,
y en ella no hubiera entrado,
à no haberme vos llamado;
y si mas, señora, hubiera
que hacer por vos, mas hiciera
à vuestras plantas postrado.
Cesar, ò *Celio*, à rendiros
alma, y vida, vuelvo à veros,
Cesar, para no ofenderos,
y *Celio*, para servirlos:
merezca apacible oiros,
que será rigor penoso
el que os obligue piadoso,
y haga de un dichoso yo
un desdichado, y vos no
de un desdichado un dichoso.
Sin responderme volveis
la espalda? aun no me mirais?
suspiros al ayre dais?

llanto à la tierra ofreciais?
ya que de mi os ausentais,
turbados Cielos serenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi passion.

Marg. Digo, que tenis razon;
pero yo no puedo menos.

Ces. Oh! para quando, sagradas
esferas, estais guardando
los rayos? *Vase tras ella, y vuelvo.*

Esp. Oh! para quando
se hicieron las bofetadas?

Ces. En fin, qué tan declaradas
finezas, gustos tan llenos
de amor, afectos tan buenos,
de ningun merito son?

Marg. Cesar, vos teneis razon;
pero yo no puedo menos.

Ces. Pues haced solo por mi
una fineza. *Marg.* Sí haré.

Ces. Dadme licencia. *Marg.* De qué?

Ces. De olvidaros desde aquí.

Marg. Esa licencia, sin mí,
vos, Don Cesar, la teneis.

Ces. Es verdad; mas vos os veis
con tal dominio en mi estrella,
que no me atrevo à usar della,
hasta que vos lo mandeis:
que aunque esto no es ofenderos,
señora, sino obligaros;
con todo, aun el olvidaros
ha de ser obseceros.

Dadme licencia de haceros
la ofensa de averiguar
la distancia singular,
que dicea que suele haber
en querer para querer,
ò querer para olvidar.

Marg. No solo aquesta licencia
que pedis, Cesar, os doy;
mas de mas à mas estoy
por daros una advertencia.

Ces. Qué es?

Marg. Que de amor la violencia
siempre vencerla podrá

quien quiera vencerla. *Ces.* Habrá
tal rigor? *Esp.* Solo te digo,
que es consejo de enemigo,
y el primero que te da.

Ces. Pues vive Dios, que he de ver,

Para vencer à Amor, querer vencerle.

à costa de mi dolor,
si es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
ya que solo à merecer
llego el consejo de vos.

Junto al paño, queriendose ir.

Marg. En fin, quedamos los dos
en que me habeis de olvidar?

Ces. En que lo he de procurar.

Marg. Id con Dios. *Ces.* Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y el Baron.

Emp. Qué me dices? *Bar.* Lo que pasa.

Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, está
en Ferrara? *Bar.* Qué te admiras
de lo solo, si al entrar
en ella, à voces publica
el Pueblo, que él es su Cesar?

Emp. Hasta quando de tu envidia
han de durar los rencores?

Bar. Si no me crees, ellas mismas
lo dirán, escucha atento.

Dent. Viva nuestro Cesar.

Otros. Viva. *Dentro Cesar.*

Ces. Yo os agradezco, vasallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tirano dueño.

Bar. Su voz es aquella, mira
si es mi envidia, ò su traicion.

Dent. Viva Cesar, Cesar viva.

Emp. Corrido estoy de que hubiese
tenido la gracia mia
quien esta conspiración
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa
conmigo entrar no queria
en ella: qué aguardo, pues,
que allá no salen mis iras
à dar à todos la muerte
solamente con la vista?

*Al entrar el Emperador, sale Cesar,
y hincase de rodillas.*

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.

Emp. Cómo, traidor, quando aspiras
al laurel de mi cabeza,

así à mis plantas te humillas?

Ces. Quien te haya dicho. *Emp.* No mas.

Ces. Que yo puedo. *Emp.* No profigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.

Ces. Pues qué has visto, que hacer pueda
à mis deidades mal vistas?

Emp. Qué mas que aqueste tumulto,
en que à voces te apellida

Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en qué puede su alegría
ofendente, si soy Cesar?

Emp. Qué aun à mi me lo repitas!

Ces. Por qué no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, habiendo tanto tiempo
que por muerto me tenían,
el alborozo de verme,
dió esas voces en albricias.

Emp. Qué dices? *Ces.* Que yo soy Cesar
Colona. *Emp.* Pues qué te obliga,
siendolo, à ocultar tu nombre?
à tener despues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.

Emp. Quando ellas (que no lo sé)
te obliguen, por quien decias
que los libranas de dueño
tirano? *Ces.* Por Margarita.

Emp. Ahora no entiendo menos;
porque habiendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goce, y reciba
la posesion de Ferrara,
patece que ahora implica
contradiccion decir, que
tirano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.

Ces. Pues son faciles enigmas,
como me escuches. *Emp.* Aguárda.
Baron? *Bar.* Qué me mandas?

Emp. Mira
si es tu envidia, ò su traicion.

Bar. Ni es su traicion, ni mi envidia.

Emp. Profigue ahora. *Ces.* Yo, señor,
con ser, honor, alma, y vida,
desde mi primera infancia,
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventé
esta humana tiranía
de amor, pues por adorarla,
dexe de amarla, y servirla.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ambos nos criamos juntos;
y porque en todo profiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita,
Amor en vuestras niñeces
(ò falsa deidad mentida!)
hirió nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (suerte esquivia!)
el plomo engendró en las tuyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abraza, y con que olvida.
Crecí, y conmigo mis penas,
creció, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos.

*Sale Ludovico hablando con el Emperador,
y al ver à Cesar se turba.*

Lud. El Estado, que me pide
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide. Qué miran
mis ojos! *Emp.* Conmigo véa,
porque quiero que profigas
tu suceso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero;
que à esto la colera obliga
de mis ya engendrados zelos.

Ces. Ay hermosa Margarita!
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.

Lud. El es, ò mienten à un tiempo
mis oidos, y mi vista.

Vanse, y sale Espolin.

Esp. Donde hallaré à mi señor?
podrá ser que este lo diga:
Habeis visto, Caballero,
à Celio, ò Cesar, que habia
menester hablarle? *Lud.* Ya
segundo indicio lo anima:

Espolin? *Esp.* Señor?

Lud. Qué es esto?

Esp. Qué sé yo. *Lud.* Pues qué venida
na sido esta? no habia muerto
Cesar? *Esp.* Y cómo que habia?
y yo tambien; mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo, sobre
hagase allá, que me atiza,
y refusitamos solo
por capricho. *Lud.* No me digas
locuras: qué novedades
son estas? *Esp.* Bien exquisitas;
mas no he de decirlas, quando
se va otro por no decirlas.

Lud. Qué le obliga à tu señor,
para que su muerte finja?

Esp. Cuenta usted à sus criados
lo que le obliga, ò no obliga?

Lud. Qué introduccion es aquesta,
que trae con el Cesar? *Esp.* Priva
con él como un desconfido.

Lud. Luego es él à quien publica
Celio la fama? *Esp.* Concedo.

Lud. Pues cómo pudo?

Esp. En mi vida

respondí mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
hará mas que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que hay hoy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *Vase.*

Lud. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues desto à Margarita
en posesion de Ferrara,
no habiendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
cosas son para advertidas
mas de espacio, y pues ya sale
el Cesar de la visita,
y vuelve aqui, será bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Salen el Emperador, y Cesar.

Emp. Que prosigas el fin de tu historia quiero, que estoy gustoso de oirla. Pues aunque zelos me han dado ap. tus finezas, me los quitan sus defdenes; y esto, al fin, ya que no asegura, alivia.

Cef. En qué quedamos? **Emp.** En que te enviò à llamar ella misma.

Cef. No me llamó como à Cesar, sino como à Celso; mira à qué mas pudo llegar de un amante la desdicha, que à desobligar por sí, quando, por ser otro, obliga! Vine à verla; pero apenas vió que era yo à quien debía la fineza, quando en vez de mostrarse agradecida, volvió à su aborrecimiento. Viendo, pues, las ansias mias, que ya no hay con que obligarla, es forzoso que se rindan al engaño; y así, ver quieren, saber codician, si para vencer à Amor, como el adagio publica, es medio el querer vencerle; siendo empresa tan altiva la primera diligencia, que à voces mi nombre diga.

Emp. Cesar, à tanto suceso la admiracion es debida, tal, que por no hablar en ella, será forzoso que pida algun termino al discurso. Solo es bien, que ahora te diga, que aunque puedo del engaño darme por sentido, estima tanto mi amor tu persona, que te lo perdono. **Cef.** Viva eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que se prosiga hoy el pleyto, y que al instante se junten para la vista.

Cef. Eso no, no han de trocarse, señor, mis galanterias en baxezas; ya la di el Estado. **Emp.** No prosigas,

que mal puedo yo faltar, por tu amor, à mi justicia; y siempre me está mejor, Cesar, que à Ferrara rijas, para asegurar contigo la lealtad destas Provincias.

Cef. Ea, Amor, ya hemos dado al riesgo la primer vista, ya estoy declarado, ya no puedo, aunque mas resista, no haber dicho quien soy; pues no tema el alma, y prosiga en su olvido: mas, ay Cielos! que el que olvidar solícita, no olvida, quando se acuerda de que se acuerda que olvida.

Sale Espolin.

Esp. Era, di, soneto, ò era soliloquio aquel que hacias? pues no ama el que à solas no soliloquia, ò sonetiza.

Cef. No sé lo que era. **Esp.** Yo sí, que ya, aunque no me lo digas, me lo has dicho. **Cef.** Cómo?

Esp. Como diciendo que no sabias lo que era, has dicho lo que era, que son unas letras mismas; pero cómo va de olvido? dura, señor, todavia aquella proposicion?

Cef. Y si me cuesta la vida, durará. **Esp.** Pues que me mates con un garrote de encina, ò de otra cosa, que yo no te he de coartar la insignia, si de aquello que llamamos los doctos haldas en cinta, en casa no la tuvieres dentro de dos, ò tres dias.

Cef. Qué locuras! **Esp.** Tu no sabes lo que à una muger obliga el mirarse despreciada de aquel que se vió querida; pues yo, con ser un pobrete, que es asco verme en camisa, traxe perdida una moza, (bien que ella vino perdida) solo con hacerla efiguines.

Cef. Mas desatinos no digas.

Sale

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Ludovico.

Lud. Solo hay este medio en quantos ap.
me da el dolor en que elija.
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cefar, en albricias
de haber sabido, que fué
engaño vuestra desdicha.

Cef. Bien à mi afecto debeis
todas estas alegrías.

Lud. Quanto me huelgo de veros!

Esp. Así tengas tu la vida.

Cef. Corrió la voz de mi muerte,
y yo (no sé si lo diga)
dexé pasar el engaño,
solo por ver si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.

Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguirla
por sí solos: y supuesto
que esta, à pesar de la envidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cefar, y la bien venida,
quísiera que los conciertos.

Cef. Esperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida,

que. *Lud.* No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no habia de casaros, quando
volviescis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mi son acafes,
no lo son para cumplirlas:
Vengais con bien. *Cef.* Dios os guarde.

Lud. Confirmóse mi malicia,
yo pondré remedio en ello. *Vase.*

Cef. Todo esto que oyes, y miras,
es dar barreno à la nave,
para no tener salida,
quando volver quiera al golfo
de Caribdis, y de Escilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto pasa
hácia estos jardines. *Cef.* Mira
si puedo salir sin verla.

Esp. No es posible de su vista
escapar, que llega ya.

Cef. Pues hácia aquí te retira,
que ni he de hablarla, ni verla;
mas lo que es cortesia,
nunca en mi podrá faltar.

Esp. Ha señor, que te deslizas:
la policia del diablo
en otra cosa no estriba,
fino en acabarse el gusto,
pero no la cortesia,
y buena correspondencia.

Cef. Pues ni he de hablarla, ni oirla.

Salen Margarita, y Leonor.
Marg. Qué mal encuentro, Leonor!

Cefar está aquí. Leon Por qué
verle te pesa? *Marg.* No sé:
porque querria de su amor
repetirme ahora las quejas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.

*Retiranse los dos à la esquina del tabla-
do, y van pasando ellas.*

Leon. Si conmigo te aconsejas,
quejate tu dél primero,
y embarazarás así,
que él no se queje de ti;
pues à lo que confidero,
razon tienes en haber,
despues de haberte entregado
la posesion deste Estado,
vuelto al pleyto. *Marg.* Yo he de hacer
lo que me aconsejas, puesto *Pasan.*
que así he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues pasemos sin hablar,
puesto que no sale dél.

Esp. Resistencia.

*Van pasando, y hace él una reverencia
muy baxa.*

Cef. Anfia cruel!

pues aunque me ha de costar
alma, y vida. *Esp.* Resistencia.

Cef. He de vencer por ahora.

Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora,
con solo la reverencia,
que te hizo, te ha pagado.

*Acaba de pasar, y al mirarle ella, vuel-
ve él la cara.*

Marg.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Marg. Notable severidad!

si me hiciesen novedad *ap. mirandole.*

las quejas, que no me ha dado? *Vanse.*

Ces. Fuese, Espolín? *Esp.* Ya se fué.

Ces. Podré ahora suspirar?

Esp. Ahora, aun para llorar
como un niño, te daré
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ces.* Si importa. *Esp.* Ea
motietur, que ya delira.

Ces. Que no quiero con tan fuerte
remedio salud, ni vida;
qué puede hacer mas la herida,
si da la cura la muerte?

Y siendo el remedio tal,
que está mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:

Tras ella iré; pero al vella,

*Hace el acometimiento como que va, le-
vanta ella el paño, y él se pára
en viendola.*

otra vez me suspendí:

ò quien pudiera (ay de mi!)
amalla, y aborrecella!

Vuelven Margarita, y Leonor.

Leon. A qué vuelves? *Marg.* No lo sé;
pero sí sé, à darle yo
las quejas, que él no me dió,
quando por aquí pasé.

Ces. Segunda vez la he de ver,
y no hablarla? qué violencia!

Esp. Resistencia, resistencia.

Ces. Esto es querer no querer;

mucho, penas, intentais;

pero ello ha de ser.

*Quiere se ir, y el Gracioso se pone delante,
para estorbar que vuelva à verla.*

Marg. Leonor,

vase? *Leon.* No lo ves? *Marg.* Señor
Don Cesar?

*Vuelve muy apriesa, y Espolín finge
que le pesa.*

Ces. Qué me mandais?
fuerte lance! *Marg.* Pena estraña!

Ces. Que atento os escucho ya.

Esp. Resistencia, que se va
descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad que ahora he oido

una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. *Ces.* Y qué es?

Marg. Que habiendome por vos dado
la posesion deste Estado
el Cesar, tratais despues,
que nadie esta accion ignora
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se proliga
entre los dos. *Ces.* Si señora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fué,
perdida vos, no es bien que
se pierda todo en un dia.

Marg. Solo eso quise de vos
saber. *Ces.* Pues ya lo sabeis;
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios. *Marg.* Id con Dios.
Vase Don Cesar, y vuelve Espolín.

Has visto igual groseria,
Leonor? *Leon.* Ni igual defendado
vi jamas. *Marg.* Llama al criado.

Leon. Espolín? *Esp.* Señora mia?

Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el iudicio)
perdido vuestro amo el juicio.

Esp. No lo sé; pero por Dios
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado, como se ve,
trata casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.

Marg. Casarle?

Esp. Sí: lumbre ha dado: *ap.*
Y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido ahora.

Marg. Y quien es? *Esp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el aurora.

Marg. Habiela visto? *Esp.* Un retrato
suyo he visto. *Marg.* Y qué es tan bella?

Esp. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.

Trages de talcos traa
la cara, que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecia.

Pues qué, quando de villana

De Don Pedro Calderon de la Barca.

venia, à lo tosco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus soberana.

Qué, quando en mudo reclamo
toca un harpa. *Marg.* Poco à poco,
que creo que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.

Esp. ¿Pues qué tenemos ahora?
por qué te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sultamberg, mi señora?

Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan groseros enfados,
ordere à quatro criados,
que por este corredor
os arrojen. *Esp.* Yo creyera,
que para arrojarne à mi,
los dos sobraban; y así,
quero irme desta manera. *Vase.*

Marg. Oye, àguarda. *Leon.* Como un rayo
va. *Marg.* No es desayre pequeño,
tras groterías del dueño,
desvergüenzas del Lacayo?
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y airevimientos?
donde citán los rendimientos?
qué se hicieron las finezas?

Leon. Menos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecía
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padecía
mortal accidente el dia
que el veneno le faltaba.

Yo, Leonor, ha muchos años
que el dolor de un amor siento,
ha mucho que me alimento
de sus venenos estraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como estroto su veneno.

Sale Matilde.

Mat. Si el dento, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,

libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
hoy la ocasion ha llegado
de mostrarle. *Marg.* Qué cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar? *Mat.* Yo he sabido,
que Celio Don Cesar es
Colona tu primo. *Marg.* Y pues,
qué inferes desto? *Mat.* Haber sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablé
la vez primera, mostré
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que habiendo de declararme,
à quien puedo, como à ti?
y así, vengo à que de mi
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano en que él sea mi esposo:
tu prima soy, y es forzoso
que el Cesar me haya de dar
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepas, prima, que le quiero,
que tu decirlo sabrás
mejor, que yo; y él es tal,
que à trueque de algun desden,
aunque no me quiere bien,
sé, que no me quiere mal:
aquesto por mi has de hacer,
prima amiga, Margarita.

Marg. Esta necia felicita, *ap.*
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aquí,
señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tu el pesar,
y disimula: De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me des à entender fineza
que está à mi primo tan bien.

Mat.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Mat. Yo me declaro contigo,
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de ver si contigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar
con toda una alma una vida. *Vase.*

Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos:
qué de medios solicita
Amor contra mi desden!
y aun no han de salirle bien.

Sale Carlos, y al ver à Margarita, se quiere volver.

Carl. A saber que Margarita
en este jardin estaba,
en él entrado no hubiera.

Marg. Carlos? **Carl.** Gran señora?

Marg. Espera:
esta ocasion deseaba,
para saber de ti, qual
causa obligó à tu valor
à ser conmigo traidor,
por ser con Cesar leal;
pues le conociste, quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por qué no me lo dixiste?

Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en ese
lance, fué bien lo ocultase,
porque él dixo que callase,
y tu que no lo dixese.

Marg. Esa igualdad fuera bien,
à no ser tu dueño yo.

Carl. Y quien te ha dicho, que no
es él mi dueño tambien?

Marg. La posesion que he tomado
de Ferrara. **Carl.** Error cruel,
pues vengo à decirle à él
como en su favor se ha dado
sentencia; que como estaba
el pleyto ya para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no hubo que esperar; y así,
al punto se sentenció,
que el Emperador mandó,

que se viesse; y pues aquí
de nada os sirve mi error,
sinó de aumentar la pena,
iré à dar la norabuena
al gran Duque mi señor. *Vase.*

Marg. Solo esto me habia faltado,
Leonor, añadir los Cielos,
fobre desayres, y zelos,
la pérdida del Estado.

Leon. De tu condicion esquiva
te queja, y de tu desden.

Marg. Affigeme tu tambien.

Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.

Tod. Cesar, nuestro Duque, viva.

Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.

Marg. Ves todo esto, Leonor?
pues todo importára poco;
ni que el Estado perdiéra,
ni los desayres pasára,
si Cesar no se casára,
ni Matilde le quisiera.

Leon. Tarde lo sientes, y en vano.
Tocan chirimias, y salen Cesar, Espolin, y mucho acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,
porque entre solo à besar
al Emperador la mano.

Esp. Quedenfe todos, ninguno
con el Duque entre. **Uno.** Y tu no
te quedas? **Esp.** No, porque yo
no soy todos, sino uno.

Vanse los del acompañamiento.

Ces. Margarita al paso está.

Esp. Educate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.

Ces. No sé si el alma podrá
resistir tanta perfia.

Esp. Cuerpo de tal: no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
habido à precio no mas
de dexar una hermosura!

Ces. Qué haré? **Esp.** Con Ducal medida
tu reverencia, y no mas.

Va pasando como hizo antes ella, que ha de estar à la punta del tablado como estaba él, y hacen muy grande la reverencia.

Ces. Como es loco el frenesí,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que padezco, siento, y toco,
me dexo curar de un loco.

Esp. Pues muerete, y fia de mi.

Marg. Así, señor, Vuestra Alteza
sin hablar para? *Ces.* Es tan nuevo
en vos. *Esp.* Sal quiere este huevo. *ap.*

Ces. Mirarme sin estrañeza,
que me iba por no canaros:

qué mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.

Ces. Dos? *Marg.* Sí, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz estado,

que la fortuna os ha dado;
porque habiendo prevenido
que esto mira al interes,

no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;

y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,

que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.

De lo que os doy parabien
es (zelos, adonde vais?)
del estado que tomais

en Alemania. *Ces.* Con quien?

Esp. Conmigo. *Marg.* Con la Princesa
de Sultamberg.

Hacele señas *Espolín*, que diga que sí, y
mirandole ella, se queda mesurado,

y Cesar no lo entiende.

Ces. Yo no sé
lo que me decis. *Marg.* Por qué
lo negais? es dicha ella,

que à mi debeis ocultarme?

Ces. Quien lo dixo os engañó.

Esp. Pues quien lo dixo fui yo,
y esto no es por alabarme.

Ces. Pues picaro, tu locura
así à Margarita engaña?

Esp. Prosigue tu la maraña,
que esto es todo de la cura.

Marg. Dexadle. *Leon.* Pues tu en abono
te declaras de un picaño?

Marg. Leonor, por el desengaño,
el engaño le perdono.

Ces. El primer lance es en quien
piadosa os ví: yo me abrafo. *ap.*

Marg. Esto no es ahora del caso,

vamos à otro parabien
Matilde, de agradecida,
merecer pienta la palma,

pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.

Hame pedido, sabiendo
ya quien sois, que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.

Esp. No lo entiendes? *Ces.* Ya lo entiendo.
Deso me dais parabien?

mas sí, qué dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre lloró un desden?

y así, que lo acepto digo.

Esp. Qué lance habia de jugar
ahora, à tener lugar
de consultarle conmigo!

Marg. Ved qué la he responder,
y sea favor siquiera,
porque soy yo la tercera.

Ces. No estrañeis, señora, el ver
que dude favorecido
lo que he de decir, porque

ha mil siglos, que no sé,
fino ser aborrecido.

Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendí
desde el punto que la ví,

porque no era dueño della;
que ya lo foy desde el dia
que quise serlo; y que quedo

tan ufano, que hoy, que puedo
usar della como mia.

Esp. Bien. *Ces.* La ofrezco agradecido
à su favor; y que no
he sido tan necio yo,

ya que tan cobarde he sido,
que no hubiese antes de ahora
conocido en su hermosura

amagos desta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos

para servirte de mi.

Marg. Eso he de decirlo? *Ces.* Sí.

Marg. No diré tal, vive Dios,
fino que sois un grosero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Caballero.

Ces. Qué os enoja? qué os indigna

Para vencer à Amor, querer vencerte.

- tan sin ocasion conmigo?
Esp. Vitoria, que el enemigo se ha volado con su mina.
Marg. No basta haberme quitado, si ne de hablar en lo civil, lo interesado, y lo vil, la posesion de un Estado; fino querer desatento ahora con otra accion, quitarme la posesion de mi desvanecimiento?
Hombre, que tan vano ha sido, que yo que me adoró; hombre, que, en fin, mereció verse de mi aborrecido, respuesta à mi como esta me da? *Cef.* Pues qué os causa enfado? quien, quando trae un recado, no vuelve con la respuesta.
Marg. Quien, presumiendo que habia de hallar, si digo verdad, hoy en vuestra voluntad los afectos de la mia.
Cef. Sí hallarades, à no haber hallado yo, si por Dios, ese sentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à fer mi merito contra mi?
Cef. Si es mi culpa el no pagar, de vos os podeis quejar, que yo de vos lo aprendí.
Marg. Pues si mi necio desden maestro os hizo en olvidar, enseñeos mi amor à amar.
Cef. Todo eso viniera bien ahora, si ahora no viniera, quando sin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis, no os vengueis desa manera, ni con desayres agenos de vos, pagueis mi passion.
Cef. Digo, que tenéis razon; pero yo no puedo menos. *Vase.*
Marg. Esperad. *Esp.* Nadie se alvergue de mi. *Marg.* Oid vos.
Esp. No puedo ahora, que à ver voy à la señora Princesa de Sultambergue. *Vase.*
Marg. Ha infeliz, à quanto obliga un mal entendido amor!
- Leon.* Yo aun no es eso lo peor.
Marg. Pues qué? *Leon.* Vuelve à verlo. *Sale Matilde.*
Mat. Amiga? à que se fuesè esperaba Cesar, por saber de ti, si acaso le hablaste en mi.
Marg. Esto solo me faltaba: ya hablé. *Mat.* Y qué te respondió? hay rendimiento, ù desden? qué tenemos, mal, ò bien? pena, ò gloria? *Marg.* Qué sé yo; pero sí sé, escucha. *Queriendo irse.*
Mat. Di. *Marg.* Tu amor, Matilde, y tu fe no ha lugar.
Mat. Por qué? *Marg.* Porque le quiero yo para mi. *Vase.*
Mat. No me quejaré (ay alevè!) puesto que traidora fuiste, de que no me lo dixiste, por lo menos, claro, y breve; mas aunque de mis desvelos tu altivez desprecios haga, si amor con amor se paga, zelos pagaré con zelos. Y aun aquí de mi furor escarmentada se viera tu traicion, si no viniera ahora el Emperador. *Vase, y salen al Emperador, Don Cesar, Espolin, y Criados.*
Cef. Aunque à tus pies postrado, siempre llegué de triunfos coronado, nunca con mas favores, mas dichas, mas mercedes, mas honores.
Emp. Gran Duque de Ferrara, à mis brazos llegado. *Abrazale.*
Cef. Ventura rara!
Emp. Salios todos afuera. *Vanse los Criados.*
Cesar? *Cef.* Señor?
Emp. De ti saber quisiera, como te va de olvido.
Cef. Ya, señor, estoy mas convalescido: apenas despreciada de mi se vió esa fiera, quando airada, con zeloso despecho, la mina rebentando de su pecho, desdenes, y rigores

De Don Pedro Calderon de la Barca.

troc6 en halagos, y serio 6 favores.

Emp. De fuerte, q̄ ya es menos su violencia?

Cef. SÍ señor.

Emp. Yo he hecho buena diligencia :
y cómo te has sentido
tu despues?

Cef. Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni siento
desde el punto que ví su rendimiento.

Emp. Segun eso, en buen día
llega una pretension contigo mia.

Cef. Pretension, 6 precepto?

Emp. Pretension solo es.

Cef. Pues à qué efecto?

Emp. Matilde me firvió, como tu viste,
sus Estados perdió, ya lo supiste,
pues aunque castigada
la Provincia quedó, y avasallada,
los que leal primero la miraron,
sus Casas, y Lugares la abrafaron.

Grande es la obligacion en que me veo:
dexar premiada su lealtad deseo
antes de mi partida; y así digo,
que con nadie podré como contigo;
y pues desempeñado

te miras ya de aquel amor pasado,
que desta obligacion me desempeñes
será bien, porque así no te desdienes
de agradecer favores,

quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso q̄ es ella quien me lo ha advertido.

Cef. Esa dicha, señor, esa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrarme quieres
testigos son; pero que consideres
será justo tambien, q̄ aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde hoy sus vencimientos labra,
des lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pienses es justo;
peropienta tambien, que este es mi gusto.

Vase el Emperador, y sale Ludovico.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso; perdonnd
à la voz, que no dixese
señor Duque, que no es mucho
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se le hace facil,

y ha muy poco que lo aprende.

Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuese
medio con que se ajustasen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrúpulos de amante,
las licencias de paciente.

Dilató el sí Margarita
algunos días, ya fuese
poco gusto del estado,
ya honor de sus altiveces:
en fin, le dió, y ese día.

Cef. Para qué quereis que lleguen
à mis oidos, forzadas
la noticias que ya tienen,
en que, porque no me caso,
todo esto va à resolverse,
despues de tantas finezas?

Lud. Es verdad. *Cef.* Pues muy en breve
lo diré: porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece, y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que dama me aborrece.)

Lud. Cómo puede ser, si dice,
que ser vuestra esposa quiere?

Cef. Diciendolo yo. *Lud.* Quando esto
así sea, los desdenes
de las que aun no son esposas,
no agraviar, agradar suelen.

Cef. Quando son dichos acaso,
sí; mas no quando sucede
pretendida la ocasion,
para pedir que la dexen.

Lud. Vos lo decis, y no basta,
para que el mundo no pñense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que. *Cef.* Quien no creyere;
qué es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, será
él el que se engaña, y. *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.

Sacan las espadas, y dice Espolm dentro.

Esp. En el jardin cuchilladas.

Dent. Marg. Acudid todos en breve.

Para vencer à Amor, querer vencerle.

Dent. Mat. Que es Don Cesar.

Dent. Emp. Venid todos.

Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Barón, el Emperador, Espóso, y Criados.

Carl. Tente, Cesar. Bar. Señor, tente.

Marg. Acudid todos. Mat. Llegad.

Emp. Pues qué atrevimiento es este?

Lud. Atrevimiento de honor, que nada duda, ni teme.

Emp. Vive Dios. Cef. Señor, si aquí me dexaste, y aquí viene à buscarme la ocasion.

Esp. Fuera digo; quien se mete con el Duque mi señor?

Bar. Quita, loco. Emp. A ambos ponedles en dos torres, hasta que à todo el mundo escarmiente.

Lud. Pues ya que haya de morir, diré à voces claramente

por que muero, porque nunca faltó mi honor limpio siempre:

Cesar con galanterias públicas ha que me ofende muchos dias; y aunque fueron, sin duda, como se entiende, debaxo de los pretextos de esposo; hoy no lo parecen, pues se escusa de cumplir la palabra, que me tiene dada. Cef. Dos disculpas tengo, que entrambas están presentes; Margarita, que me ha dicho que la enojo, y me aborrece; y Matilde, que ha mostrado

que me estima, y que me quiere; pues si presentes las dos

hoy están, fuera deciente dexar de ir à quien me ama, por ir à quien me aborrece?

Y así, con licencia tuya, Matilde, à tus pies me tienes; que aunque es verdad que adoré à Margarita, desdenes solicitaron conmigo,

que todos experimenten, que es el medio mas fuerte, para vencer à Amor, querer vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado ocasion que me desprecie.

Mat. Yo ocasion de que me estime, y que mis afectos premie.

Emp. Pues qué queja os queda à vos, si él elige à quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

Marg. Deso, señor, no te quejes, que tan públicas han sido mis soberbias altiveces, como sus finezas, y hoy los que de su amor dixeren, dirán del desprecio mio.

Y todo, en fin, se resuelve, en que el medio es mas fuerte, PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

Emp. Yo, en abricias de la boda, es bien que el enojo temple.

Esp. Yo, que pida de las faltas perdon, à esas plantas siempre.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.

Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.